



La presencia de la segunda generación del exilio español republicano de 1939 en La *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1965)

The presence of the second generation of exile in the *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1965)

NURIA DE ORDUÑA FERNÁNDEZ

Universidad Alfonso X El Sabio. Avenida Universidad 1. 28691 Villanueva de la Cañada, Madrid (España).

Dirección de correo electrónico: nuriaorduna@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3416-687>.

Recibido/Received: 17-1-2025. Aceptado/Accepted: 14-6-2025.

Cómo citar/How to cite: Orduña Fernández, Nuria de (2025). “Los escritores del exilio español republicano de 1939 en La *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1965)”.

Castilla. Estudios de Literatura, 16, pp. 416-434. DOI: <https://doi.org/10.24179/cel.16.2025.416-434>.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Resumen: La *Revista Mexicana de Literatura* supuso entre 1955 y 1965 un espacio de apertura y de transformación de la labor crítica en México. Además, fue el órgano en torno al cual se configuró el grupo del Medio siglo mexicano, del que formaron parte fundamental los escritores de la segunda generación del exilio español de 1939. El presente trabajo propone un acercamiento descriptivo de la revista y su significación en el campo cultural mexicano, poniendo el foco en el papel que jugaron en ella los escritores hispanomexicanos. Se analiza así, su participación y su contribución crítica, además de estudiar los temas e intereses que atendieron en sus páginas, con especial atención al exilio español y sus contactos con la España del interior.

Palabras clave: Exilio republicano de 1939; Literatura mexicana; Revistas Literarias; *Revista Mexicana de Literatura*; escritores hispanomexicanos.

Abstract: Between 1955 and 1965, the Mexican Literature Magazine was a space for opening and transforming critical work in Mexico. Furthermore, it was the organ around which the group of the Mexican Half Century was formed, of which the writers of the second generation of the Spanish exile of 1939 formed a fundamental part. The present work proposes a descriptive approach to the magazine and its significance in the Mexican cultural field, focusing on the role that Hispanic-Mexican writers played in it. Thus, their participation and critical contribution are analyzed, in addition to studying the themes and interests that they addressed in their pages, with attention to the Spanish exile or their contacts with inland Spain.

Keywords: Republican exile of 1939; Mexican literature; Literary Magazines; Mexican Literature Magazine; Hispanic-Mexican writers.

INTRODUCCIÓN

Durante los años cincuenta y setenta del pasado siglo se produjo en México una eclosión de revistas literarias y culturales que cambiarían el panorama crítico. Una de esas publicaciones centrales fue la *Revista Mexicana de Literatura* (1955-1965), inminentemente literaria, pero con una clara postura política e ideológica con la que abría un nuevo espacio de reflexión y de apertura intelectual a través del diálogo con otras tradiciones literarias y del rescate de autoras y autores mexicanos desplazados en ese momento del campo cultural hegemónico. Este papel dinamizador que jugó ayudó a transformar el canon literario y la manera de hacer crítica, convirtiéndose después en una publicación de referencia para muchas otras. Surgieron así después publicaciones en la misma línea como *Cuadernos del Viento* (1960-1967), *Nuevo cine* (1961-1962),¹ *S.Nob* (1962-1963), *Diálogos* (1964-1985) o la primera época de *Plural* (1971-1976)². Nuevos espacios desde los que se fomentó el diálogo y se dirimieron las distintas polémicas que vertebraban el debate de aquellos años en torno al arte, las nuevas corrientes literarias, la función del intelectual y su posición frente al poder.

En ella coincidieron distintas generaciones literarias, como el grupo Hiperión, Octavio Paz, los escritores hispanomexicanos,³ y, en su segunda época, se incorporaron además unos jóvenes escritores y escritoras que comenzaban en esos años su trayectoria y que pronto pasarían a convertirse en referentes imprescindibles de la literatura mexicana contemporánea. De esta forma, *RML* pasó a ser el órgano en torno al cual se configuró el grupo

¹ La revista *Nuevo cine* era una revista de grupo por lo que no fungía ninguno de sus miembros como director. Contó como redactores con José de la Colina, Salvador Elizondo, J.M. García Ascot, Emilio García Riera y Gabriel Ramírez.

² Para un estudio sobre la revista *Plural* véase King (2011).

³ Esta nomenclatura se refiere a aquellos niños de la guerra que acompañaron al exilio español de 1939 y que iniciaron sus carreras literarias en México. Entre sus miembros estarían Federico Álvarez, Carlos Blanco Aguinaga, Ramón Xirau, Tomás Segovia, Nuria Parés, Angelina Muñiz-Hubermann, José de la Colina, Luis Rius, Jomí García Ascott, María Luisa Elío Bernal, entre otros. Para un estudio sobre la segunda generación véase Susana Rivera (1990), Eduardo Mateo Gambarte (1996), Bernard Sicott (2003), Enrique López Aguilar (2012).

del Medio Siglo Mexicano —al que pertenecen, entre otros, Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Juan García Ponce o Jorge Ibargüengoitia—. ⁴

Los escritores hispanomexicanos compartían con ellos un mismo espíritu, una formación universal, pero sin rechazar el componente mexicano, hablaban varios idiomas y tenían experiencia en la creación de revistas —conviene recordar que en su temprana juventud habían fundado y participado en publicaciones como *Clavileño*, *Segrel*, *Hoja* o *Ideas de México*,⁵ en las que mostraban ya un creciente interés por las nuevas corrientes literarias contemporáneas, aunque todavía bajo la influencia de la cultura del exilio y de las tendencias existencialistas—. Además, habían colaborado en revistas consolidadas del exilio español en México, como *Las Españas*, en donde Tomás Segovia y Manuel Durán publicaron algunos de sus poemas (Valender, 1999).

Por lo tanto, el presente trabajo propone un acercamiento descriptivo de la revista y su significación en el campo cultural mexicano, poniendo el foco en el papel que jugaron en ella los escritores hispanomexicanos. Se analiza de esta forma, su participación y contribución crítica, además de estudiar los temas e intereses que atendieron en sus páginas, con especial atención al exilio español y sus contactos con la España del interior.

1. LA REVISTA MEXICANA DE LITERATURA

1. 1. Génesis y épocas de la RML

La revista comenzó su andadura en 1955 con Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo en la dirección. El motivo que condujo a su creación, según recuerda Carlos Balncó Aguinaga en su libro de memorias *De mal asiento* (2008), partió de Carlos Fuentes, pero tanto Jomí García Ascot, Ramón Xirau como él mismo impulsaron el proyecto desde sus inicios. Por otra parte, según algunas fuentes testimoniales, la figura de Octavio Paz fue determinante al poner en contacto a Emmanuel Carballo y a Carlos Fuentes después de que ambos le hubieran manifestado su interés por fundar una revista con objetivos muy similares. Ambos, creían que era perentorio atender la polémica que comenzaba a bipolarizar el campo

⁴ Este grupo de escritores es conocido también como Generación del cincuenta o generación de la *Revista Mexicana de Literatura*.

⁵ Para un estudio sobre las revistas de la segunda generación del exilio véase Francisco Caudet (1992).

cultural mexicano “sobre / contra el arte y la literatura «realistas» o «sociales»” (Blanco Aguinaga 63), es decir, la polémica entre literatura y arte comprometido o esteticista. Pero, además Octavio Paz respaldó el proyecto con sus sugerencias y con su amplia red de contactos a lo largo de esos años, sobre todo al inicio de la segunda época, cuando hubo que volver a levantarla casi sin recursos humanos ni financieros (Segovia, 2009).

La elección del título era en sí misma una manifestación de intenciones sobre la línea ideológica que seguiría la revista: se centraba en la literatura, pero no solo en la literatura mexicana. En este sentido, se oponía a la *Revista de Literatura Mexicana* cuya línea editorial era sin lugar a dudas de corte nacionalista. Estos autores pensaban que en el contexto de ese momento era necesario crear una revista que dejara espacio para el debate y la crítica, con un tono aperturista y universal, que se opusiera a las ideologías nacionalistas y revolucionarias. Así, la propuesta ideológica se enmarcaba en un contexto más amplio de publicaciones con las que compartía la misma propuesta editorial y que fueron surgiendo durante esos años en los países latinoamericanos —*Orígenes* en Cuba, *Mito* en Colombia, *Sur* en Buenos Aires o *Marcha* en Uruguay—. Bien es cierto que en México existían referentes previos, como la revista *Contemporáneos* —en donde se debatió la polémica nacionalista de 1932 con el grupo de los Contemporáneos y Alfonso Reyes— (Sheridan: 1999) o la revista *Taller* de Octavio Paz. Publicaciones todas ellas que defendían una necesaria apertura hacia la contemporaneidad.

2. LOS HISPANOMEXICANOS EN LA *REVISTA MEXICANA DE LITERATURA*

Según reza en su portada, *RML* contó con dos épocas claramente diferenciadas, pero, si nos atenemos a los cambios de dirección, en ese caso se deben establecer tres periodos. El primero de ellos, entre septiembre de 1955 y agosto de 1957, con Carlos Fuentes y Emmanuel Carballo; después, tras casi dos años sin actividad, de enero de 1959 a junio de 1965, arrancaba la denominada “Nueva Época”, primero con Tomás Segovia como director, al que acompañaron en los primeros números el filólogo Antonio Alatorre y más tarde Juan García Ponce; finalmente, desde enero de 1963 hasta el cierre definitivo en junio de 1965, se hizo cargo de la dirección Juan García Ponce.

Los comités de redacción fueron cambiando de una época a otra, aunque algunos de sus miembros permanecieron durante ambos periodos,

ese fue el caso de Tomás Segovia, quien comenzó sus colaboraciones en 1956 y formó parte del comité de redacción hasta el final de la publicación. En la primera época encontramos los nombres de Antonio Alatorre, Ramón Xirau, Carlos Blanco Aguinaga, Jomí García Ascot, José Luis Martínez, Marco Antonio Montes de Oca, Jorge Portilla, Juan Rulfo y Juan Soriano. Entre los colaboradores destacan los nombres de Carlos Fuentes, Antonio Alatorre, Archibaldo Burns, Margir Frenk, Alí Chumacero, Juan Rulfo, Jorge Portilla, José Luis Martínez, entre otros muchos. Junto a ellos colaboraron también los escritores hispanomexicanos, como Jomí García Ascot, Manuel Durán, Carlos Blanco Aguinaga, Ramón Xirau y Tomás Segovia,

La revista se dividió en varias secciones y prestó especial atención a la creación literaria: poesía, narrativa —relatos y fragmentos de novelas—, obras de teatro y ensayos. Cada número se cerraba con una sección de crítica literaria, donde se exponían los debates literarios del momento. Curiosamente, el primer número no abrió con un prólogo o manifiesto de intenciones, como podría esperarse, sino que arrancaba con uno de los debates que mayor peso tuvo durante la primera época y que, como se ha explicado más arriba, marcaba la línea ideológica y política de la revista: la polémica entre literatura nacional o literatura extranjerizante —indigenismo contra hispanismo, cultura académica contra cultura popular o universalismo contra nacionalismo—. Jorge Portilla abordaba el asunto en “Crítica de la crítica”, donde cuestionaba la existencia de una crítica literaria no basada en razones estéticas, sino en razones de política cultural y personales, y defendía la labor de aquellos escritores acusados de extranjerizantes, como Octavio Paz, Juan Rulfo, Juan José Arreola, Carlos Fuentes y Mejía Sánchez (*RML*, número 1, 1955:26), todos ellos vinculados con la nueva revista. En la misma sección, se exponía de manera equivalente el problema del nacionalismo en las letras argentinas, lo que hacía que el asunto mexicano se enmarcara en una problemática más amplia dentro del contexto latinoamericano. En el número 4 de 1956, volvían a rebatir las acusaciones que se les hizo desde algunos medios de comunicación, especialmente desde el periódico *Excélsior* y las revistas *Bellas Artes* e *Intercambio cultural*, que les acusaban de “espíritu de combate indefinido”, “eclecticismo” o “anclados en la Tercera Posición”. Distintas maneras de decir que no se definían de forma clara dentro de la bipolaridad que se establecía entre el bloque imperialista (Estados Unidos) y el comunista (Unión Soviética), que marcaba el contexto internacional

de la “Guerra Fría”. El texto iba firmado por C.F (“Carlos Fuentes”) y E.C. (“Emmanuel Carballo”). Ambos autores defendían su posición política:

los pueblos de la “tercera fuerza” se dan cuenta, cada día con mayor claridad, que la solución del dilema ha de buscarse fuera de la pugna imperialista, más allá de las razones militares. Después de todo, sólo existen en el mundo dos potencias atómicas. El resto, se resiste cada vez más a la polarización de poder que ese hecho supone; y a medida que esta resistencia aumente y se organice, los pueblos verán, diáfananamente, que no hay ya “campo de la paz” y “campo de la agresión”: sólo dos colosos, frente a frente, capaces de destruir a todos, desnudos de justificación (p. 64).

Sin embargo, la defensa de la no beligerancia era una forma de independencia activa y no de neutralidad. Se reivindicaba una forma de revolución independiente del socialismo internacional y del imperialismo capitalista. Pero, además de las críticas sobre las posiciones políticas que debía defender el intelectual, se plantearon también aspectos de crítica cultural y de creación literaria, como se ha mencionado anteriormente.

Así, fieles a la línea de compromiso que defendían, la revista publicó en esos primeros años textos de autores mexicanos e internacionales: André Malraux, Albert Camus, Maurice Merleau-Ponty, Américo Castro, Álvaro Mutis, Ernesto Cardenal, Mario Benedetti, Jorge Guillén, Manuel Peyrou, Alfonso Reyes, Jorge Luis Borges, Bioy Casares o Julio Cortázar. También se incluyeron a los autores del exilio español: José Gaos, Agustí Bartra, María Zambrano, Emilio Prados o Luis Cernuda. El primer número de esta época se dedicó a la poesía norteamericana contemporánea, con poetas como William Carlos Williams o E.E. Cummings. Otros números se centraron en los nuevos escritores mexicanos —en donde se incluían las voces de José de la Colina con el cuento “El tercero”, Elena Poniatowska o Hugo Padilla— o en la nueva poesía chilena. Un lugar que privilegiaba la literatura universal, latinoamericana y las nuevas tendencias estéticas, en donde se daban a conocer a autores emergentes.

No obstante, con todos estos cambios de directores y colaboradores, resulta pertinente preguntarse si, durante los casi diez años de trayectoria de la revista, el enfoque editorial y la estructura interna de sus secciones sufrieron cambios lo suficientemente radicales para hablar de dos revistas distintas, o si, por el contrario, la revista mantuvo una continuidad estética e ideológica. Podemos decir que, desde un punto de vista estético y compositivo, en la segunda época se mantuvo un mismo criterio, con

la misma disposición de los contenidos, aunque es verdad que sufrió algunas modificaciones, por ejemplo, en la extensión de sus páginas respecto a la época anterior, reduciéndose ahora de forma considerable; también cambió el peso de cada una de las secciones. En ese sentido, las de creación —“Poesía”, “Relatos” y “Ensayo”—, siguieron abriendo la revista y en el apartado de “Textos” se continuó publicando fragmentos de obras relacionadas con la línea temática del número de la revista. Se eliminó “El talón de Aquiles” y se crearon dos nuevos espacios para la crítica: “Actitudes” y “La pajarera”. Esta última no iba firmada y se caracterizaba por el tono irónico con el que se hacían eco de los acontecimientos socioculturales. No obstante, con Tomás Segovia en la dirección se terminaría eliminado para otorgarle más seriedad a la revista.

Dentro del comité de redacción del primer número de este nuevo periodo se encuentran ya algunos de los nombres que contribuyeron en los cambios importantes que se produjeron en la revista: Rubén Bonifaz Nuño, Rosario Castellanos, Augusto Monterroso, Ernesto Mejía Sánchez, Jorge Portilla, Luis Villoro, Ramón Xirau y Emma Susana Sperati Piñero, y, como corresponsal en Estados Unidos, Carlos Blanco Aguinaga.

Respecto a si se produjo un cambio en la línea ideológica de la revista, en principio, no parece que fuera muy significativo, aunque, como se explicará a continuación, algunos críticos han señalado este cambio de rumbo a partir del número de junio-septiembre de 1960 y que afectó a la nueva línea editorial, que pasaba a ser más estética y menos ideológica. El crítico Armando Pereira sostiene que este proceso de radicalización estética marcaría las nuevas posturas respecto a la política cultural que tomaba la revista, aunque no sería suficiente para establecer una discontinuidad con las épocas anteriores. De esta forma, ahora se defendía la idea de ruptura con la sociedad, es decir, se oponían al arte como consumo, lo que los llevó a distanciarse, según el crítico, del público (Pereira, 2000: 219). No obstante, Tomás Segovia defendió siempre la labor crítica como una vía de encuentro entre el lector y el escritor, o lo que es lo mismo, como un instrumento de comunicación. Bien es cierto que se oponía a la mercantilización de la literatura y de la poesía, por lo que la forma de llevar a cabo esta propuesta implicaba elevar la formación del público sin rebajar la pluma del escritor. Si se tiene en cuenta esta perspectiva, no buscaban una ruptura con la sociedad, pese a que esta decisión llevaba implícito un distanciamiento, por la falta de formación del público lector. Esta actitud crítica la compartía Segovia con el resto de los hispanomexicanos, quienes la trasladaron después a otras publicaciones en

las que participaron, como en el caso de la revista *Nuevo Cine* (Orduña Fernández: 2020).

En efecto, en esta segunda época el cambio más llamativo que se produjo fue en la nómina de colaboradores. Se buscaron nuevas voces, voces que no tuvieran nada que perder y que no sirvieran a los intereses de nadie, ni del poder ni del Estado. Así, y a modo de manifiesto, Tomás Segovia escribía las intenciones del nuevo grupo y establecía otra línea ideológica:

No ignoramos que, en nuestra tentativa de formar un pequeño equipo de comentaristas, hemos escogido el camino más peligroso. En lugar de recurrir a escritores experimentados, a los veteranos de estos menesteres, a las firmas más reconocidas y a las personas de criterio establecido, hemos hecho exactamente lo contrario: la mayoría de nuestras firmas serán de escritores muy jóvenes, sin experiencia y que no tienen ninguna garantía que ofrecer. Los motivos que nos han movido a esta tentativa son varios. En primer lugar, la aceptación del hecho espontáneo de que sean precisamente escritores muy jóvenes los que se sienten más cerca de nuestra revista. Después, ciertas consideraciones sobre esas cualidades que debe reunir un equipo de este género, y más en particular las que hemos deseado siempre para el nuestro: necesitábamos escritores con entusiasmo, con muchas ganas de trabajar, con necesidad de expresarse y con un gran desinterés; escritores además sin compromisos, sin intereses creados, sin nada que perder, ni siquiera un prestigio o una “carrera”; escritores que acepten el riesgo de equivocarse, de engañarse incluso, pero que no estén dispuestos a mentir o a callar. Pero antes que todo esto, necesitábamos ser un grupo que estuviese fundamentalmente de acuerdo en algunos puntos centrales de orientación general, y conservase al mismo tiempo la suficiente iniciativa y aun inventiva personal. Las primeras conversaciones sostenidas en común nos convencieron de que así era (*RML*, 1961:78).

En definitiva, se configuraba así un grupo abierto al que se iban integrando paulatinamente jóvenes autores. De esta forma, *RML* se convertía en un lugar de encuentro para los miembros de la futura Generación del Medio Siglo mexicano, también llamada Generación de la *Revista Mexicana de Literatura*: Rosario Castellanos, Inés Arredondo, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Jorge Ibargüengoitia, Isabel Fraire, entre otros. Y es precisamente la participación en la revista lo que ha hecho

que el crítico Enrique López Aguilar incluya a los hispanomexicanos dentro de esta generación literaria en México.⁶

No obstante, esto no sería del todo preciso, puesto que en el caso por ejemplo de Tomás Segovia, algo más mayor que sus compañeros mexicanos, su lugar sería más de mentor y de guía. En cualquier caso, la propuesta de apostar e incorporar escritores jóvenes fue sugerida por Ramón Xirau y por Tomás Segovia, por lo que en ese sentido ambos autores fueron centrales en la constitución del nuevo grupo y del giro que tomaría la publicación:

Y Ramón (Xirau) me dijo: “No, veamos si se puede hacer algo, yo conozco gente más joven que seguramente estén interesados.” Total, que me convenció y entonces pasé de una revista de lujo, de 120 a 150 páginas, a una revista de papel revolución de 32 paginitas. Y esta fue la segunda época de la Revista Mexicana de Literatura. En el primer número saqué una cosa de Juan Rulfo que hacía siglos que no publicaba. En el segundo número una de Arreola. En el tercer número un texto de Octavio Paz. En el cuarto número un poema mío. Y para el quinto número, gracias a Xirau, reunimos un grupo de jóvenes poetas, de voces que entonces eran nuevas, y al mismo tiempo llegó Octavio a México y otra vez nos dio el espaldarazo. Poco antes había llegado de Monterrey un nuevo amigo, Gabriel Zaid, que, si sabía de administración y entonces se ocupó de poner orden en las cuentas, la revista duró hasta un poco después que yo me fuera en 1962 (Malló, 2012: 8).

El primer número arrancó con un monográfico sobre poesía inglesa, y después se publicarían otros dedicados a Jorge Luis Borges, a la poesía norteamericana, argentina y a la mexicana. Además, como se explicará a continuación, se siguieron publicando textos de los autores del exilio, por ejemplo, de Rosa Chacel, Emilio Prados, Luis Cernuda o Juan Ramón Jiménez. Por lo tanto, en cuanto al contenido, la línea editorial no difirió mucho.

Con la dirección de Juan García Ponce la revista mantuvo la misma unidad, con tan solo algunas alteraciones, como la desaparición de la sección de “Actitudes”, y se concedió más espacio a los textos de creación y a los ensayos. De hecho, se llegaron a publicar obras íntegras, como fue el caso de la obra de teatro *El atentado* de Jorge Ibargüengoitia en el número de noviembre-diciembre de 1964. Pero, desde el punto de vista ideológico, la revista asumió una apuesta más politizada, en consonancia

⁶ López Aguilar (2012).

con las preocupaciones del contexto internacional. La incorporación al comité de redacción de autores más significados políticamente, como Federico Álvarez, que había colaborado en publicaciones como *Casa de las Américas* y dirigido *El Boletín de Información de la Unión de Intelectuales españoles* en México, contribuyó también a este cambio. Muestra de ello es el título del primer número: “Cultura y Desarrollo”. Se incrementaron los textos de y sobre pensadores marxistas, como Herbert Marcuse, Theodor Adorno, Georg Luckas. Otro aspecto a tener en cuenta fue la mayor presencia femenina, con publicaciones de Elena Garro, con la pieza de teatro *El árbol*, Fina García Marruz con el ensayo “Ramón Gómez de la Serna”, o diversos textos de Isabel Fraire. Los autores hispanomexicanos siguieron colaborando con la revista, aunque algunos dejaron de hacerlo, como fue el caso de Jomí García Ascot que publicó unos poemas al principio, pero después abandonó el comité de redacción, seguramente debido a sus desavenencias con Federico Álvarez, y se incorporaron de nuevo antiguos nombres como José de la Colina en 1964. La participación de Tomás Segovia se redujo considerablemente en este periodo.

Como se infiere por lo expuesto en las páginas anteriores, las colaboraciones de los hispanomexicanos no fueron las mismas según las épocas de la revista ni participaron todos ellos por igual, pero su presencia fue constante desde el principio hasta el final. En consonancia con la línea editorial propuesta por la revista, publicaron poesía, cuentos, fragmentos de novelas en proceso de elaboración, traducciones, reseñas de libros, crítica literaria y ensayos. Ya en los primeros números se encuentran colaboraciones de José María García Ascot con el poema “Verano y retorno” y la traducción de *La conspiración* de Baudelaire; por su parte, Ramón Xirau contribuyó con varios ensayos, “Sujeto y comunidad”, “Juan Ramón Jiménez y el Premio Nobel”, “La poesía de Jaime García Terrés”, “Safo, Santa Teresa, Sor Juana”, además de reseñas de libros en la sección *Actitudes*; Carlos Blanco Aguinaga incluyó los ensayos “Realidad y estilo de Juan Rulfo”, “La aventura poética de Emilio Prados”; Manuel Durán la crítica “La estética de Octavio Paz” en donde analizaba la obra poética de Octavio Paz y en la sección *Aguja de navegar cultos*, publicó “Carta de Estados Unidos”. Sin embargo, por el contrario, las contribuciones de Luis Rius fueron escasas salvo por algunos poemas publicados en los primeros años de la revista.

La presencia femenina fue significativa ya desde el primer número en 1955 con colaboraciones de Carmen Rosenzweig, María Amparo Dávila,

Elena Poniatowska, Rosario Castellanos, Isabel Fraire, Rita Murúa, entre otras voces. Respecto a las escritoras exiliadas se publicaron también a María Zambrano y Rosa Chacel fundamentalmente. Esta última tenía una estrecha relación con Inés Arredondo y Tomás Segovia, por lo que Segovia publicó algunos de sus cuentos y escribió varias críticas sobre sus obras. No obstante, llama la atención que nunca colaboraron ni se publicó nada de la poeta hispanomexicana Nuria Parés o de la dramaturga Maruxa Vilalta, por citar dos nombres relevantes de esta segunda generación.

En la segunda época es más que evidente la impronta de Tomás Segovia en los cambios que se llevarían a cabo en la revista. Bien es cierto, que la dirección estaba abierta a las sugerencias de sus colaboradores, como se desprende en una de las cartas que Juan García Ponce le envía a Tomás Segovia desde Estados Unidos. El autor mexicano le sugiere la posibilidad de publicar un número monográfico de autores emergentes norteamericanos, un número que se terminó publicando en 1962; o en la correspondencia con Carlos Blanco Aguinaga, quien en 1958 le proporcionaba una lista de nombres para que los valorara como posibles colaboradores.

Durante esta segunda época las contribuciones de la segunda generación continuaron siendo bastante abundantes. José de la Colina fue uno de los autores más prolijos y publicó algunos cuentos y fragmentos de novelas. Por ejemplo, en 1961 *La tumba india*, un cuento perteneciente a su libro todavía inédito *La lucha con la pantera*, que posteriormente sería publicado en 1962 por la Universidad Veracruzana; en los números de septiembre-octubre de 1962 el cuento “De viaje”; en 1963 “La noche en vela”, un fragmento de una novela en preparación, según nos advierte el propio autor. Como crítico, destacan fundamentalmente sus críticas teatrales y cinematográficas; en 1961 abordó el tema de la censura con un interesante artículo titulado “Censura y cine”. Además, al igual que el resto de los hispanomexicanos, quienes ejercieron como traductores, también realizó traducciones para la revista, como por ejemplo la del texto de Cesare Pavese sobre cine negro “Amor amargo (argumento cinematográfico)”, donde adjuntaba una nota a la traducción para indicar que el texto no estaba fechado, pero que probablemente correspondía a 1950, mostrando de esta forma su conocimiento por la obra del escritor italiano. Ramón Xirau fue seguramente, junto con Tomás Segovia, uno de los escritores que más contribuyó al empuje de la revista formando parte de ella desde sus inicios. Publicó numerosos ensayos y artículos en las distintas secciones. Los primeros de ellos aparecieron en el número 2, “La

revolución en la lógica” y “El convencedor escondido”; en el siguiente número dentro de la sección “Actitudes”, “Sartre necesita defensores”; y sucesivamente: “Anotación a Alain Robbe-Grillet”, “Escritores preocupados”, “La poesía completa de Altolaguirre” o “Las armas secretas”, donde analizó el libro de cuentos de Julio Cortázar. En la segunda época continuó con sus numerosas aportaciones como “Nota a los agregados culturales a propósito de literatura chilena” y en los últimos números, “Luckas, ¿realidad de la irrealidad?”. Además, realizó diversas críticas a autores latinoamericanos, como “Julio Torri y el significado de la brevedad” y “Borges y las refutaciones del tiempo”, esta última incluida en el homenaje a Jorge Luis Borges en 1964. También participó en el homenaje a Luis Cernuda con el ensayo “Cernuda vivo”, publicado en el número dedicado al poeta tras su fallecimiento en noviembre de 1963.

Manuel Durán colaboró más en la primera época, donde destaca su ensayo anteriormente citado sobre la poesía de Octavio Paz, y en los primeros números de la segunda, “¿Va a desaparecer el individualismo?”, pero después se distanció debido a su confrontación con Tomás Segovia, aunque esta disputa no impidió que, bajo la dirección de Juan García Ponce, publicara “Crítica de los críticos de Luckas”. Por su parte, Luis Rius, no colaboró demasiado y publicó solo poemas en dos números, uno de ellos en 1961 con “La canción” y “El extranjero”. Al igual que Rius, Enrique de Rivas no tuvo mucha presencia en la revista y solo hay constancia de una crónica, “Carta de Grecia”, un recorrido por la ciudad de Atenas y su mitología, en el número dos de la revista en la segunda época. Jomí García Ascot, fue un colaborador asiduo y escribió crítica literaria sobre autores españoles del exilio, como “Emilio Prados o los límites del yo”, “Un teatro de robots”, la obra de creación “Barcarola” y crítica teatral, “Dos opiniones sobre el grupo de Juan José Arreola”, y literaria “No ha vuelto Ulises”, una crítica mordaz a la obra *Ha vuelto Ulises* de Salvador Novo, editada por la editorial Era en 1962. Entre las publicaciones de Federico Álvarez destacan sobre todo el estudio de autores materialistas: “Sobre Significación actual: del realismo crítico”, la presentación a la traducción de José de la Colina del texto de Theodor Adorno, “Opinión pública y publicidad”, o su propia traducción también de Adorno, “La industria cultural”.

Pero, sin lugar a duda es Tomás Segovia el autor hispanomexicano que mayor impacto tuvo en el rumbo de la revista. Por ese motivo, me extenderé más en sus contribuciones que en los casos anteriores. Colaboró y formó parte del comité de redacción desde 1956 y dirigió la publicación

durante la segunda época. Tal y como se ha mencionado en estas páginas, se convirtió en una figura tutelar para algunos escritores de la Generación del Medio Siglo, así lo reconocieron Inés Arredondo y Juan Vicente Melo en varias ocasiones. Por lo tanto, sus contribuciones van a ser las más numerosas, a excepción de los últimos años en donde apenas participó. Segovia publicó traducciones, poemas, ensayos, crítica literaria y poética fundamentalmente. Se centró en autores de la literatura francesa, italiana y mexicana, y recuperó las obras y figuras de autores olvidados, de los que propuso una novedosa lectura, como en el caso del grupo de los Contemporáneos, en especial de la obra de Xavier Villaurrutia y de Gilberto Owen; aunque también actualizó la obra de Juan Rulfo y Juan José Arreola.

Decía que Tomás Segovia se incorporó con Carlos Fuentes en el número siete con cuatro poemas que más tarde formarían parte del poemario *El sol y su eco*, aunque los títulos sufrirán modificaciones: “Aparición de la hermosura” pasó a llamarse “Aura”; “Aparición de lo blanco” se convirtió en “Blancura”; “Aparición de lo otro” fue renombrado como “Idea vespertina”; y “Aparición crepuscular” quedó como “Crepuscular”. En ese mismo número publicó un breve ensayo, “Del macartirologio”, en el que en tono irónico defendía al escritor norteamericano Arthur Miller tras ser incluido en la lista negra de McCarthy. En el siguiente número contribuyó con el texto “Entre la gratitud y el compromiso”, una excelente crítica al libro de Octavio Paz *El arco y la lira*, en la que Segovia reconocía la vehemencia del poeta al hablar de poesía y coincidía con su idea de que no era necesario elegir entre la literatura de compromiso social o la de vanguardia. El propio Octavio Paz quedó muy satisfecho con el texto y así se lo hizo saber en una carta fechada el 1 de marzo de 1957. En la misma, le señalaba que ambos compartían lo esencial: “la poesía no es como una piedra sino como una mirada”, y concluía “esa –y no la poesía ‘pura’ ni la ‘social’– es la única poesía”. En el siguiente número publicó “Sartre y los húngaros”, un análisis de la polémica entre Jean-Paul Sartre y Albert Camus suscitada tras la publicación de *El hombre rebelde*, que enfrentó a intelectuales reaccionarios y revolucionarios. En este texto, Segovia se mostraba más afín a la postura de Albert Camus y su defensa de la figura del intelectual libre y no orgánico, que afirmaba que este debía denunciar todos los abusos criminales sin importar su origen o ideología. Con ello, Segovia se adelantaba a lo que poco después en América Latina se denominaría la

Tercera Posición. Además, tradujo el texto de Albert Camus “Fidelidad a España” y en el último número de esta etapa presentó otra serie de poemas.

En la segunda época, además de ejercer como director de la revista, Tomás Segovia siguió contribuyendo con sus trabajos y textos. En el primer número escribió una crítica sobre *Realidad y el deseo* de Luis Cernuda, en la que inicialmente se mostraba en contra del libro del poeta, aunque años más tarde rectificaría su postura. En este texto, Segovia calificaba la obra de vulgar y argumentaba que Luis Cernuda, de manera consciente, exhibía su desprecio hacia sus semejantes mediante versos coloquiales, carentes de imaginación, arrítmicos y desprovistos de lirismo.

En los números 12-15 publicó “Camus Ida y Vuelta”, el ensayo “Nuevos poemas de Octavio Paz”, una reflexión sobre la poesía de Paz a propósito del número especial que la revista *Mito* le dedicó. En este número, Segovia publicó además cinco poemas y ensalzó a Octavio Paz como uno de los grandes poetas del momento. Otras de sus contribuciones incluyen “Otelo aplaudido” y “A propósito de *Las relaciones peligrosas*”, una crítica sobre la reedición en español de la obra. En el mismo periodo, escribió “Al margen de Tolstoi” y “Novo en su poesía”.

En el número especial sobre erotismo, publicó su poema *Besos*, que más tarde incluiría en *Historias y poemas (1958-1967)* y más adelante, en la sección “Actitudes”, “Los mitos del amor”, un análisis del libro de Denis de Rougemont que influiría tanto en su obra. En 1962 participó en el homenaje que la revista le brindó a Cesare Pavese con la traducción de varios de sus poemas; también atendió a la poesía de Jaime Sabines con la crítica “Recuento de poemas”, donde analizaba el libro homónimo del poeta mexicano. En el último número de ese mismo año, presentó siete poemas, que posteriormente recopiló en *Anagnórisis* y en *Historias y poemas*, además de la traducción del poema de Víctor Hugo “Dios”. También participó en el número especial sobre la censura con una controvertida reflexión acerca de sus límites y su necesidad. Y, como ya se ha mencionado, en la tercera época sus colaboraciones fueron escasas, aunque no abandonó el comité de redacción. Sus únicas publicaciones fueron dos reflexiones sobre temas recurrentes en su obra: la función y el misterio poéticos, la servidumbre y la resistencia del ser humano. En 1964, por ejemplo, escribía el ensayo “El silencio y el resto”, sobre el lenguaje como elemento de iluminación y transparencia del ser humano; y en 1965 “La luz y el día”, en donde exploraba el misterio poético y la luz como elemento revelador de la realidad.

En definitiva, como se puede comprobar, los temas que atendieron principalmente estos escritores en sus críticas y ensayos se centraron en autores latinoamericanos, en la literatura y el pensamiento francés, italiano y de habla inglesa, aunque sin olvidarse de los escritores del exilio español de 1939 a los que prestaron bastante atención, así como a la tradición literaria española anterior a la guerra. En contraste, llama la atención la ausencia de críticas de autores del interior y de las obras que se producían dentro de España. Un aspecto que se explica fácilmente si tenemos en cuenta el proceso de transculturación, y es que en esos años sesenta se encontraban ya muy alejados de la causa del exilio y de la situación en España, inmersos como estaban en los debates y posicionamientos políticos, estéticos y literarios que vertebraban latinoamérica y el contexto internacional de la Guerra Fría (Gilman: 2010), además del acceso que tuvieron a la literatura internacional en sus años de formación y desarrollo. No obstante, esto no quiere decir que todos compartieran las mismas posiciones ni tuvieran la misma actitud en su relación con el interior. Una vinculación que, además, cambiaría con el paso de los años.

El vaciado de la revista no deja lugar a dudas respecto a la atención que prestaron a lo que sucedía en el interior de la Península, aunque eso no quiere decir que no se atendieran en la revista. Sin embargo, las noticias y reseñas de libros de escritores del interior de España iban firmados casi siempre por críticos latinoamericanos, como el mexicano Carlos Monsiváis o la argentina Emma Speratti. La revista se hizo eco de aquellos títulos que se publicaban en México para escapar de la censura franquista, de premios literarios o de asuntos de actualidad, como las visitas de intelectuales y escritores españoles a México. A modo de ejemplo, en el número uno de 1959, Emma Speratti firmaba una crítica sobre el libro de Ángela Figuera *Belleza cruel*, en donde destacaba el tono de protesta y el estilo directo y claro de su poesía; Carlos Monsiváis escribió “Poesía y dictadura”, un análisis sobre *En castellano*, el libro que Blas de Otero acababa de publicar en México. En su texto, Monsiváis describía la obra como “un ideario artístico y político”, una profesión de fe en España y una protesta decidida contra la dictadura de Franco. También señalaba que Otero estaba prohibido en España debido a que su poesía era una expresión de lucha; se incluyó también una nota sobre los premios Formentor, que ese año se concedió a Juan García Hortelano por *Tormenta de verano*. En la sección “La Pajarera” se publicó una irónica nota sobre Camilo José Cela y sus contradictorias críticas a Jorge Luis Borges. Pero, decía, que también se encuentran algunas alusiones por parte de la segunda generación del exilio.

Jomí García Ascot escribió “Corte y confección”, un texto en donde denunciaba la censura en México de unos cortometrajes que narraban la derrota de la República. Además, en 1961 se publicó un número especial dedicado a la censura y en él aparecía un texto anónimo en el que se denunciaban los mecanismos de la censura en España, tanto los de origen falangista como la de carácter religioso, y su impacto en todos los ámbitos de la vida del país. El artículo establecía comparaciones con censuras anteriores, como las de Primo de Rivera y Alejandro Lerroux en donde la censura dejaba el espacio en blanco para que el lector pudiera advertir lo que se había suprimido, por el contrario, señalaba lo perverso de la censura franquista que evitaba cualquier indicio de intervención, con el fin de no proyectar una imagen de intolerancia y mantener sus simpatías internacionales. El texto también abordaba otros aspectos del control censor, como la autocensura ejercida por los propios escritores, la existencia de un índice de textos prohibidos que contenía a Pío Baroja, Ramón del Valle-Inclán, Miguel de Unamuno y otros pensadores del ámbito universal, y denunciaba asimismo el encarcelamiento de los escritores. Además, se criticaba la actitud hipócrita de los representantes de la UNESCO, quienes, pese a sus declaraciones en favor de la libertad de expresión, evitaban condenar abiertamente el régimen franquista. Finalmente, el artículo concluía señalando que la nueva Ley de Prensa impulsada por el régimen no permitiría espacios para la crítica ni el diálogo, consolidando así el control absoluto sobre la producción cultural y el pensamiento en España.

Otra referencia clara en la revista hacia la situación política que se vivía en España apareció en el número dos de 1959. Allí se publicó “El hombre sin camisa”, en donde se analizaba la entrevista que Emmanuel Carballo le hizo a Fernández Figueroa, director de la revista *Índice*, para la revista *México en la Cultura* con motivo de su visita a México. De esta forma, la nota recogía fragmentos de la entrevista, en donde el autoproclamado exfalangista dirigía un mensaje a la emigración republicana española invitándolos a olvidar las rencillas y a colaborar en la reconstrucción de una futura España. Sin embargo, desde las páginas de *RML* se mostraban escépticos y dudaban sobre la posición política de Fernández Figueroa, que no les quedaba del todo clara a pesar de los problemas que *Índice* había tenido con el régimen. Añadían que, aunque Figueroa era valiente en sus declaraciones, resultaba “delicado” tomar partido porque entendían que su vínculo con el falangismo seguía presente.

Un texto que deja claro el posicionamiento antifranquista de estos escritores en esos años.

Pero, también escribieron sobre literatura española, por ejemplo, con motivo del fallecimiento de Luis Cernuda se le dedicó un número homenaje al poeta sevillano. Max Aub, por su parte, publicó fragmentos de algunos de sus trabajos, como “Nuevas versiones” en 1965, posiblemente un extracto de *Versiones y subversiones* o de *Antología traducida*. Carlos Blanco Aguinaga y Jomí García Ascot escribieron con gran acierto sobre la poesía de Emilio Prados, y por su parte Ramón Xirau analizó la obra de Manuel Altolaguirre y su libro *Poesías completas*. No debemos olvidar las aportaciones que realizaron los artistas pictóricos exiliados, así la revista incorporó por ejemplo ilustraciones del también exiliado Vicente Rojo.

CONCLUSIONES

En resumen, la participación de los escritores hispanomexicanos en la *RML* fue más relevante de los que se ha estudiado hasta ahora. Junto a la Generación del Medio Siglo, contribuyeron a transformar la forma de leer, de hacer crítica y animaron el campo cultural mexicano fomentando la apertura hacia nuevas corrientes y autores internacionales. Los escritores hispanomexicanos promovían un arte comprometido con el ser humano y defendían la independencia del intelectual, entendida como la necesidad de ser fiel a sus propias convicciones y poner al servicio, como herramientas de cambio social, las posiciones estéticas e ideológicas.

La selección de autores y de obras a las que prestaron atención fueron muy diversas, pero fundamentalmente se centraron en autores latinoamericanos, mexicanos e internacionales, mostrando una sólida formación y un espíritu crítico y libre. Pero, tampoco se olvidaron de sus maestros en el exilio y contribuyeron de manera clara a su recuperación y memoria. Los colaboradores de la revista aportaron textos de creación, traducciones, ensayos y reflexiones críticas que respondían a las problemáticas del campo cultural latinoamericano y del escenario internacional de la época. No obstante, el análisis de estas publicaciones sugiere también un distanciamiento en esos años de la situación en el interior de España y un desinterés por las nuevas corrientes literarias y la obra de esos escritores.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco Aguinaga, Carlos (2010). *De mal asiento*. Madrid: Caballo de Troya.
- Caudet, Francisco (1992). *El exilio republicano en México. Las revistas literarias (1939-1971)*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- Gilman, Claudia (2010). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- King, John (2011). *Plural en la cultura literaria y política latinoamericana. De Tlatelolco a “El ogro filantrópico”*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- López Aguilar, Enrique (2012). *Los poetas hispanomexicanos. Estudio y antología*. México: Ediciones Eón.
- Malló, Oriol (2012). “El poder siempre envenena. Entrevista a Tomás Segovia. En *Financiero*, <http://impreso.elfinanciero.com.mx/digital/reproductor.aspx?tip o=DI&diario=2012-02-29&pagActual=50> [10/03/2017].
- Mateo Gambarte, Eduardo (1996). *Los niños de la guerra: literatura del exilio español en México*. Lleida: Pagès Editors.
- Orduña Fernández, Nuria de (2020). “Cine y compromiso crítico en la segunda generación del exilio en México”. En *ACTIO NOVA: Revista de Teoría de La Literatura y Literatura Comparada*, 4, pp. 446-465. DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2020.m4.019>.
- Paz, Octavio (2008). *Cartas a Tomás Segovia. (1957-1985)*. México: FCE.
- Pereira, Armando (2000). “La polémica entre nacionalismo y universalismo en la Revista Mexicana de Literatura”. *Ciudad de México: Revista Literatura Mexicana*, 11. 1, pp. 191-221.

Rivera, Susana (1990). *Última voz del exilio: el grupo poético hispano-mexicano*. Madrid: Hiperión.

Segovia, Tomás (2009) *El tiempo en los brazos. Cuadernos de notas (1950-1983)*. Valencia: Pre-Textos.

Sheridan, Guillermo (1999). *México en 1932. La polémica nacionalista*. México: FCE.

Sicot, Bernard (2003). *13 poetas hispanoamericanos. Antología*. A Coruña: Ediciones Do Castro.

Valender, James (1999). *Las Españas. Historia de una revista del exilio (1946-1963)*. México: FCE.

Carta de Tomás Segovia a Juan García Ponce.

Carta de Tomás Segovia a Carlos Blanco Aguinaga.

Carta de Jorge Ibarguengoitia a Tomás Segovia.